



CURIA
GENERALIZIA
AGOSTINIANA

VIA PAOLO VI, 25 - 00193 ROMA
TEL. +39 06.680061

Roma, 07 de febrero de 2017

Prot. n. 13/17

Queridos hermanos,

Les escribo a Ustedes con profunda alegría y sentimiento de gratitud a Dios en esta ocasión en la que se han reunido como hermanos, unidos en comunión de amor, para compartir experiencias de la realidad pastoral en sus respectivas circunscripciones y países. Al Padre Anthony Banks y a mí, responsables de la Comisión internacional para la evangelización y la pastoral de la Orden, nos habría encantado estar físicamente presentes con Ustedes estos días del 13 al 17 febrero en Iquitos, Perú (como lo hicimos durante la reunión previa que se tuvo en Trujillo en Agosto de 2014). Esto, sin embargo, no es posible porque tenemos la sesión del Consejo General. Como tal, estamos espiritualmente unidos a Ustedes en la oración, pidiendo a Dios que el encuentro sea fructífero y de mucho provecho. A pesar de nuestra ausencia, permítanme compartir con Ustedes esta breve reflexión como signo de nuestro sentimiento de unidad.

Nuestro mundo contemporáneo está marcado por las transformaciones políticas, económicas, sociales y tecnológicas que se están realizando, y que tienen un impacto significativo, sea en la vida personal que en la comunitaria. La gente está fascinada y entusiasmada con el progreso y el desarrollo. No obstante, ignorancia, incertidumbre, indiferencia, decepción, manipulación, injusticia, desempleo, pobreza, división, inseguridad, violencia, etc., van en aumento. El vínculo de relación entre las personas, especialmente en la familia, se ha debilitado presentándose bajo la forma de libertad sin responsabilidad que ocupa un lugar preferente, fortaleciendo así la cultura del individualismo y del secularismo. Para que nuestro anuncio sea efectivo, es necesario evaluar esta situación que acabamos de describir, para encarnar el Evangelio en estas circunstancias tal y como Dios se encarnó en nuestra historia humana para ser uno de nosotros con nosotros.

La transformación social exige mucho de nosotros y nos demanda que exploremos medidas con el fin de responder lo mejor posible a los nuevos desafíos que presenta la evangelización en nuestras realidades. Esto no quiere decir que debemos abandonar nuestros

valores e identidad para tratar de ajustarnos a las tendencias del mundo actual. Por el contrario, es un llamado a reforzar nuestra confianza en Dios y a hacer más profundo nuestro autoentendimiento como Agustinos para lograr una evangelización efectiva desde nuestro carisma.

Todos nuestros apostolados son fruto de nuestra vida de comunidad en busca de la verdad. Se vuelve esencial que nos recordemos a nosotros mismos que no estamos realizando un proyecto humano y personal. Más bien, estamos efectuando el proyecto de Dios y cooperando con Dios, para que la victoria de Cristo se manifieste enormemente, en y a través de nosotros, en las vidas de las personas a las que hemos sido llamados a servir.

Para que Dios sea Dios en nuestras vidas, nuestro testimonio no puede quedarse solamente al nivel de las palabras. La gente mantiene la esperanza viva y recurre a la Iglesia deseando más. Las palabras dignas de memoria del Santo Padre Pablo VI son para nosotros un llamado a ser contundentes: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio” (Papa Pablo VI, *Exhortación apostólica “Evangelii nuntiandi”* [1975], n. 41). Tenemos que traducir nuestras palabras en acción a través de un coherente estado de vida en Cristo y, además, tenemos que orar para obtener la gracia, de modo que nuestra debilidad no haga sombra a lo bueno que hay en nosotros. “Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora” (Papa Francisco, *Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”* [2013], n. 8).

El año de la misericordia que acaba de terminar, nos ofreció la oportunidad de caminar con el Señor, de embriagarnos y de experimentar el poder de la compasión, del perdón y del amor de Dios. Esta es la fuerza de atracción en la que creo que nosotros podemos reflexionar, y con la cual podemos intensificar nuestros esfuerzos pastorales, para compartirla con la gente con la que trabajamos, para llevarlos más cerca de Dios que nos ama y que quiere nuestro propio bien. El Papa Francisco nos exhorta a “mirar hacia adelante y comprender cómo seguir viviendo con fidelidad, alegría y entusiasmo la riqueza de la misericordia divina. Nuestras comunidades continuarán con vitalidad y dinamismo la obra de la nueva evangelización en la medida en que la «conversión pastoral», que estamos llamados a vivir, se plasme cada día, gracias a la fuerza renovadora de la misericordia. No

limitemos su acción; no hagamos entristecer al Espíritu, que siempre indica nuevos senderos para recorrer y llevar a todos el Evangelio que salva” (Papa Francisco, *Carta apostólica “Misericordia et misera”* [2016], n. 5).

Queridos hermanos, el Prior General y el Consejo General envían a Ustedes un saludo fraterno, orando para que, por la maternal intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe y de Aparecida, la luz divina de su Hijo Jesús brille en Ustedes y su sabiduría les instruya durante este encuentro.

San Agustín, ruega por nosotros.


Edward Daleng, OSA



Ordo Sancti Augustini
P. Edward Daleng
Assistente Generale